

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Se publica cuatro, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id..... 28 »
 Por un año..... 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses.... 30 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana.—jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. 1.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Directores: ORTEGO Y PEREA.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono termine en fin de marzo se servirán renovar. Igual encargo se hace á los vendedores.

OTRA.

En el número próximo publicaremos una plana entera de caricaturas, por ORTEGO, sobre el baile de moda el CAN-CAN, con todas las peripecias á que se presta, y los principales tipos de las francesas, españolas é italianas que lo han bailado en los teatros de Madrid.

EL GALLINERO ALBOROTADO.

¡Comprendo vuestro dolor, oh madres de familia, cuando os arrancan de los brazos al hijo querido!
 ¡Comprendo vuestra pena, jóvenes sencillas, cuando vuestro novio, en vez de servirnos á vosotras, se va á servir al rey!

Pero cuando ni vuestros hijos, oh madres, ni vuestros novios, oh jóvenes sensibles, irán á servir á rey ni á Roque; cuando por el contrario basta con que le toque un número bajo para que quede libre toda su vida de ser soldado, no creo que hay motivo para tanta alarma, tanto griterío, tanto cacareo.

Si este año, pensando piadosamente, solo conseguimos media abolición de quintas, justo es que sigamos pidiendo la abolición entera.

Pero pidiéndola como Dios manda, porque la verdad es que la manera que tuvisteis de pedirla á las puertas del Congreso, fué una manera muy particular.

A las tres y media llegó la manifestación femenina al palacio de las Cortes y de allí no se movió hasta las seis y media.

¡Tres horas de barullo! ¡Anda, salerito, que con estos barullos nos vamos acreditando!

Hubo discursos. ¡Ya lo creo, y menudos discursos que hubo! Unos cuantos jóvenes de buena fé, pero que se pirran por hablar en público, y por hablar gordo, y por decir cosas gordas, usaron de la palabra como Dios les dió á entender.

También habló una ciudadana de quien dice un periódico que tiene por mote la *Alcoba*. Para mí es igual que se llame la Alcoba, como que se llame la *Cocina*.

Como de costumbre, el Sr. Rivera Delgado, á quien muchos confunden conmigo, hizo su cacho de discurso. No podía faltar.

Yo que por no tomar, ni aun soy aficionado á tomar la palabra, declaro aquí que no me pertenece la gloria de esos discursos que se oyen en boca de ese Rivera en cuanto se reúnen cuatro gatos. Todos son debidos al Sr. D. Manuel Rivera Delgado, cuya vida guarde Dios muchos años para ir sembrándonos de discursos el camino de la libertad ó de la reacción, cosa que yo no me atrevo á pronosticar aun en vista de la actitud que vamos adoptando los liberales.

Las tres horas que las mujeres estuvieron reunidas en el palacio de las Cortes, fueron bien aprovechadas.

Uno de los oradores que con más energía excitaba á la rebelión, era un prójimo á quien el ministro

de Fomento dejó cesante por moderado-borbónico. ¡Y qué republicano y qué rabioso se mostraba! ¡Lástima no haberle conocido á tiempo! El pobre está cesante. Hay que disculparle estos arranques de estómago.

Otro orador decía: «Por esas puertas ha entrado la reina; por esas puertas debeis entrar también vosotras, que sois más que reinas; sois la flor de la maravilla.»

Figúrense Vds. la sorpresa de aquellas mujeres al averiguar que eran reinas y tenían derecho á entrar en el Congreso, donde los diputados no son más que sus criados.

Alguna hubiera dicho con gusto al señor presidente de las Cortes:

—«Mira, presidente, supuesto que yo soy reina, haz el favor de darme un buen mozo, como los que gastaba la Borbon.»

En esto fueron presentándose los diputados y echándolas algunos párrafos melifluos. Castelar, Chao y Blanc les vinieron á decir:

—Ciudadanas, todo está muy bien, pero me parece que ya es tiempo de que os retireis.

—No nos da la gana, contestaron ellas con esa gracia propia del bello sexo.

Y efectivamente, no se marcharon.

Entonces otro diputado, con acento sepulcral, les dijo que la minoría no conseguiría nada. Y ¡qué contraste! Esto fué lo que más se aplaudió.

Y ya la noche se venía encima, cuando otro orador se presentó y dijo:

—¡Os engañan, se burlan de vosotras, os desprecian! ¡Muera el Gobierno! ¡Aquí debemos permanecer siempre hasta que se os cumpla lo que pedís! ¡Que nadie se vaya!

Entonces le interrumpió una oradora:

—Pues si no nos hemos de marchar, encárguese Vd. de traernos siquiera café con leche y media tostá de abajo.

—Yo la quiero de encima, añadió otra.

El orador que, como todo hombre de talento, no tenía cinco duros para obsequiarlas, perdió su elocuencia y bajó de la tribuna.

A este tiempo salieron Emilio Castelar y otros verdaderos hijos del pueblo, y consiguieron, por fin, hacerlas entrar en razón; á tiempo que una compañía de voluntarios se acercaba á decirlas:

—«Madres de familia, ya han cumplido Vds. con exceso su manifestación. Ahora, á cuidar del puchero.»

Y todo quedó tranquilo.

Conclusion.

Ni esta manifestación ni otras más imponentes me asustarían á mí. Las precauciones militares están demás. Con los voluntarios sobra para mandar recoger velas.

Es verdad que las señoras de ayer se excedieron, pero tengase en cuenta que es la primera vez, y que las pobrecitas no están bien enteradas de esas cosas.

Ya irán aprendiendo. Lo peor sería que cuando aprendieran les faltase libertad para hacerlas. ¡Mucha prudencia, madres de familia!

LUIS RIVERA.

LA SESION DEL SÁBADO.

Se presenta una proposición pidiendo que se declare incompatible el cargo de diputado con el de empleado público.

Esto no es nuevo. Se ha intentado muchas veces y no ha dado resultados nunca.

Es una cuestión que tiene preocupada á mucha gente.

Lo mismo á los neos que á los republicanos. Nocedal y Orense piensan del mismo modo en esta cuestión.

¿Será ella interesante para el país?

Algo debe de ser cuando á elementos tan contrarios les parece que debe de quedar resuelta en un sentido mismo.

Pues señor, ello es que se presenta la proposición el otro día.

La mayoría, *unida y compacta*, ocupa los bancos de la derecha para dar su voto.

Habla Orense.

Dice que un Congreso de empleados es una cosa inconveniente.

Pide que su proposición sea tomada en consideración.

Habla Sagasta.

Procura demostrar que el Sr. Orense no ha dicho nada nuevo.

Para demostrar esto emplea dos horas.

Dice que es muy extraño que Nocedal y Orense piensen lo mismo.

Asegura que en la minoría también hay empleados.

La mayoría, *unida y compacta*, escucha silenciosa estas palabras.

Habla Orense otra vez.

Dice que el ministro de la Gobernación, para probar que él no ha dicho nada nuevo, ha empleado dos horas diciendo cosas viejas.

Deduce que si hubiera él dicho algo nuevo, el ministro hubiera estado hablando hasta el día primero de Pascua. (*Risas.*)

Dice que si Nocedal piensa como él, eso no probará sino que Nocedal ha pensado alguna vez una cosa buena. (*A sombro.*)

Asegura que los empleados que hay en la minoría votarán en pro de la proposición, con lo cual darán un ejemplo de patriotismo.

La mayoría, *unida y compacta*, se agita en los bancos.

Y aquí entra lo notable.

Habla Sagasta otra vez.

Orense se asusta. ¡Naturalmente! Teme que la contestación dure hasta el día del Corpus.

Pero no.

Sagasta está un poco cortado.

Vuelve á insistir en lo que ha dicho antes, por si acaso algún diputado no le ha oído bien.

Al repetir tales cosas, se conmueve. Un portero llora.

Ruega á la mayoría que no tome en consideración la proposición.

Y se sienta.

Aquí empieza una de dimes y diretes, que no hay más que ver.

—Por supuesto, dice uno, que tiene razón.

—¿Quién? dice otro.
 —¿Quién? Él...
 —¿Pero quién es él?
 —El señor...
 —¿El Sr. Orense, verdad?
 —¿Eh?
 —Digo...
 —Pero nosotros debíamos...
 —Debíamos, pero ya no debemos.
 —No digo eso. Nosotros...
 —Ah, es claro, nosotros...
 —El gobierno...
 —Justo... el gobierno...
 —Debemos apoyarle...
 —Justo.
 —Pero hasta cierto punto.
 —Sí señor, hasta cierto punto.
 —Y la verdad es que en esta cuestión, los de en-

frente...
 —¿Ea, vota Vd. en pro?
 —¡Qué canastos! yo sí.
 —Pues yo también.
 —Y yo.
 —Y yo.
 —Y yo.

¡Votación nominal! La mayoría, *unida y compacta*, pierde la votación.

—El Sr. Orense sonríe.
 El Sr. Sagasta se come un lapicero que tenía en la mano.

Ahora vienen las consecuencias.
 Se acaba la sesión. Sagasta pasa por entre filas de amigos, y no les saluda.

Los amigos se ponen muy serios.
 El ministro sale a la calle, y en lugar de meterse en su coche se mete en la tienda de enfrente.

Está mareado.
 Los republicanos salen satisfechos. (¡Ya lo creo!)
 Los periódicos de la noche dan terribles noticias:

«Se dice que hace dimisión el Sr. Sagasta.»
 «Se dice que la mayoría quedará reducida a muy poca cosa.»

«Se anuncia una nueva reunión de la mayoría.»
 «Va a haber crisis.»

Pero no sucede nada de eso. La mayoría, *unida y compacta*, no quiere reunirse. Reunirse es como volverse a unir.

Sagasta no hace dimisión, por no dar gusto a *La Reforma*, que se lo pide todos los días con mucha necesidad.

No habrá crisis. La enfermedad no ha llegado aun al período álgido.

Lo que hay de cierto es una cosa.
 Una cosa que el país ve muy clara. Que el señor Orense había dicho en su discurso:

«Con esto de los empleos, hay diputado que vincula en su familia los destinos de la nación, lo cual no es más que el robo organizado.»

Y que oído esto, muchos diputados de la mayoría votaron en pro.

Lo cual era como decir:
 —¡Pues tiene razón el Sr. Orense!

Ahora bien, ¿no pudiéramos decirle al ministro *¡Qué amigos tienes!*

Pero de fijo que no nos haría caso, porque desde que le ha sucedido eso ni oye, ni ve, ni entiende, y no hace más que repetir aquella frase de una zarzuela bufa:

—¡Qué sesión, Dios mío, qué sesión!
 ¡Y tiene razón el hombre! La cosa es de lo que se ve pocas veces.

De este artículo saco en consecuencia dos preguntas: 1.ª ¿Por qué no dimitió el Sr. Sagasta? 2.ª ¿Por qué tiene tanto empeño *La Reforma* en que el Sr. Sagasta deje el ministerio?

¡Parece mentira que se odien tan cordialmente dos partidarios de la candidatura portuguesa! ¿Y a esto se llama unión ibérica?

CANTARES DEL PUEBLO.

Para tropas, Barcelona,
 para elegancia, Madrid,
 para franquezas... Topete,
 y para entorchados... Prim.

Del Papa bajo la capa
 los que encuentran una cepa
 en vez de: ¡Viva la Pepa!
 dan en gritar: ¡Viva el Papa!

En todas partes roban
 los del oficio:
 aquí mandan los reyes
 y los obispos.
 ¡Anda salero!
 unos ganan... la cárcel,
 y otros... el cielo.

Las mujeres... la mejor
 protesta por un ciruelo;
 el clero no tiene anzuelo
 más seguro ni peor.

Desde un *cursi campanario*
 has visto las cosas tú;
 los *sábios* las miran desde
 la torre de Santa Cruz.

Tus ojos son *dos tinteros*,
 tu nariz *pluma delgada*,
 tus dientes *letra menuda*,
 tu boca un *buzón de correo* capaz de tra-
 garse toda la correspondencia de España.

Quiero yo una morena
 con más *fatigas*
 que en el aire hay gorriones
 y en tierra hormigas.
 ¡Señor alcalde!

¡cáseme usted prontito,
 pero... de balde!

Yo conocí una *flamenca*
 que el cuerpo me echó a perder,
 y después... se *jugó* a Francia
 llevándose los *parnés*.

¡Vete de aquí, que no quiero
 verte, ni oírte, ni hablarte;
 que estás más blanda que un *jigo*,
 más *probá*, que el chocolate!

En Francia dicen... *mon droit!*
 y en Italia... *il tuo danaro!*
 y aquí decimos... *¡canalla!*
 ¡ya os iremos arreglando!

Papeles son papeles,
 cartas son cartas,
 palabras de los curas
 la mitad falsas.

Naces... pagas el bautizo,
 te casas... pagas el *pato*,
 te mueres... pagas tu entierro...
 ¿no es esto ¡oh Dios! un escándalo?

Y diz que diciendo vas
 que ha de ser rey Carlos Séptimo;
 si es que lo has dicho, y lo crees,
 ¡limpiate... que estás de huevo!

De una costilla de Adán
 hizo Dios a la mujer...
 ¡si nos hace un arzobispo
 lo ménos le sacan seis!

Para pedir... Figuerola,
 para callar... Lorenzana,
 para decretos... Zorrilla,
 para embestidas... Sagasta.

Anda vé y dile a Topete
 que no me diga esas cosas,
 que él me entiende y yo le entiendo
 y aquí paz y después gloria.

X.

YA PARECIÓ EL PEINE.

La comisión constitucional.

—¿Nos decidimos?
 —¡Quién dijo miedo! Ello hay que dejar esto en
 orden. ¡Ya está hecha la Constitución!
 —¡Y floja que es!
 —Una Constitución que no hay por donde meterla
 mano.
 —Ya lo creo, como que ella gobierna sola.
 —Por cuya razón hace falta un rey.
 —Es verdad, hace falta, toda vez que hemos hecho
 una Constitución para suprimirlo.
 —Ya, pero como nos llamamos monárquicos, no
 podemos pasar sin monarca.

—¿Y quién es el monarca?
 —D. Salustiano lo trae debajo del gaban.
 —Que se desabroche.
 —Vamos, D. Salustiano, abra Vd. la petaca, y sa-
 que Vd. un rey de la vuelta abajo.
 (D. Salustiano se desabrocha, se tira hacia atrás
 las solapas del gaban, y acto continuo saca un re-
 trato diciendo):

—Aquí está el monigote.
 LA COMISION (como un solo vasallo).—D. Fernando!
 —Sí, señores, D. Fernando; pues qué, ¿creían us-
 tedes que nos íbamos a quedar sin rey? Primero me
 quedo yo sin pelo como Posada Herrera. ¡D. Fernan-
 do, que va a ser un rey de piston!

—Y ¿por qué elegimos a D. Fernando?
 —Hombre, sí, ¿por qué?
 —En primer lugar, porque no es español; en se-
 gundo lugar, porque es Borbon y no conoce a Espa-
 ña, y en tercer lugar, *porque sí*.

—¿Pero conoce el oficio?
 —¿No lo ha de conocer, si ya ha sido rey?
 —*Malorum*. Dicen que los reyes no son buenos
 más que el tiempo que empleen en aprender el ofi-
 cio, porque después que lo saben... hay que arrojar-
 los del trono.

—Y diga Vd., D. Salustiano, ¿ese rey, nos traerá
 a Portugal?
 —No lo creo; pero en cambio nos traerá una bai-
 larina.

En Portugal.

—Dígale Vd. a D. Fernando, que está aquí una
 comisión de las Cortes españolas que anhela decirle
 un recado al oído.

—Agora está muy ocupado S. M. Fidalguísima.
 —Esperaremos un poco.
 (Una voz canta dentro):

*La donna è mobile
 cual piuma al vento...*

—¿Quién canta?
 —Es S. M. Fidalguísima.
 —¡Bonita voz! Lo mandaremos a Jerez cuando
 haya barricadas para que calme a los revoltosos, ¿eh?
 —Ya pueden Vds. pasar.

(Entra la comisión. D. Fernando deja el piano.
 Una *prima donna* se sienta a repasar la música.)

D. FERNANDO.—¡Revento de forte! ¿A quién teño á
 honra de falar?

—Sr. D. Fernando, venimos en comisión a propo-
 nerle el trono de España.
 —¡Revento de forte!

—Antes de elegirlo, queremos tener la seguridad
 de que aceptará V. M. Fidalguísima, Alemanísima y
 Cristianísima.

—¡Revento de!... ¡Eu deixar á miã terra! ¡Non,
 non, non!

—Mírenos aquí de rodillas. ¿Qué va a ser de nos-
 otros si V. M. no acepta la corona? ¿Qué va a ser de
 España, señor?

—Compádeceme o vosso miserable estado.
 —¿Acepta V. M. Fidalguísima?

—¡Aceito!... ¡Revento de forte! ¡puff! ¡castesaos, os
 perdono a vida!

—¡Viva la monarquía! ¡Viva el rey!

Preparativos de viaje.

D. Fernando coje el saco de noche, y le dice a la
prima donna:

—Hija mia, en marcha.
 —Pero, pichoncito, ¿y si nos sucede un fracaso?

—No temas, para un rey como yo, esto no es más
 que *cambiar de alcoba*.

LUIS RIVERA.

CABOS SUELTOS

Con que parece que isabelinos y carlistas han te-
 nido una reunión para acordar los medios de echarse
 juntos a la calle.

Se firmó un contrato *ad hoc*, por aquello de que
no hay confianza en la cuadrilla.

Después se comió opíparamente.
 Pero lo que más me ha chocado es que la reunión
 se ha verificado en una fonda que suele ser concur-
 rida por gentes de la vida airada. No faltaba más
 que Isabel para que la reunión fuera de *cocottes* y
petis crevés.

¡Cuánta diplomacia!

✱



La procesion del Niño de la bola.

El general Prim va á cazar á los montes de Toledo.
El Sr. Rivero tambien va á Toledo.
¡Si cazáran unos cuantos curas, menos mal!



Le han dicho al gobernador que va á volar el Congreso; yo pido á todo orador que despues de saber eso no hable con mucho calor. Si es que minados están los cimientos de la casa, los diputados dirán: esto ya de broma pasa, ¡estamos sobre un volcan! Ya me parece que huele... ya oigo decir á un pelele de la monárquica grey: —¡Antes de que esto se vuele vamos á votar el rey!



Y á propósito de incendios. Dicen que Sagasta está muy quemado.
¡Y dicen que algunos diputados se han ido... huyendo de la quema!



Me han asegurado que en las procesiones de Semana Santa en Sevilla van á salir los santos con kèpis.
¡Estaria bueno San Pedro vestido de voluntario! (¡Y Santa Ana de montpensierista!)



Entre las elecciones dobles y los diputados muertos, van á venir al Congreso lo menos veinte diputados nuevos.
Entre los diputados de la mayoría que se van á pasar á la minoría, y los diputados republicanos que van á venir... saque Vd. la cuenta.
¡Me parece á mí que va á llover, y que á alguno le va á caer encima!



¡Señores, qué acontecimiento!
El Papa ha concedido indulgencia á todos los católicos del orbe idem, porque tal dia hizo un año que dijo la primera misa.
Y á esa indulgencia creo que la llaman Breve.
Pues á mí me parece que ha sido larga.
(¡El Papa sí que es largo!)

Con la debida decencia digo sin penas ni apuros, que vendo por veinte duros mi pedazo de indulgencia. Vengan los santos varones y compren de buena fé, que yo luego compraré catorce ó quince jamones. Pues tengo observado yo una verdad de gran cuenta, y es que el jamon alimenta, pero la indulgencia, no.



¡Qué gran cosa es ser soberano!
Figúrese Vd. que el emperador de los franceses ha tenido la *grippe*, que es un constipadillo de poco más ó menos.
Todas las Agencias telegráficas han comunicado la noticia á las naciones europeas.
Ya sabe *toda Europa* que el emperador está constipado.
Indudablemente habrá bajado la Bolsa.
Un paso más, y que nos digan si el emperador ha....
Vamos, más vale callar.



En una tertulia aristocrática:
Un caballero.—Dicen que va á venir de rey el señor D. Fernando de Portugal, muy aficionado al bello sexo.
Una señora (de historia).—¿Y qué? Un rey podrá quitarme la vida, pero no el honor.
Un pollo.—¡Es claro! Al que no tiene, el rey le hace libre.



Siguen las calles tan súcias como siempre, es decir, como siempre no, como ahora.
Siguen los transeuntes entendiendo la libertad á su modo.
Y siguen los dependientes de la autoridad dejando hacer á cada quisque lo que le da la gana...
Y sigue el alcalde en berlina.
Porque, francamente, hacer un bando para que el público falté á él y quedarse tan fresco, es estar en berlina.
Y nosotros no queremos ver en berlina al señor Rivero.



—Cheste, Gasset, Marfori y Albacete son los amigos de Isabel la Casta, con ellos dominarnos se promete...
No sé si usted me entiende... —¡Basta, basta!



La policía de este gobierno deja abusar á muchos. La policía del gobierno anterior conspira.
¡Muchas gracias, gobierno *este*!
¡Ni el gobierno de Borbon y de Este haria más!



Tenia cierta señora la boca muy grande.
—¡Qué felicidad, dijo uno, puede hablarse ella misma al oido!



El prelado y cabildos de Salamanca y Ciudad Rodrigo han elevado una exposicion á las Córtes Constituyentes en favor de la unidad católica en España.
Es claro, nadie dirá que el prelado y sus cómplices son parte interesada en la cuestion.
¡Es claro!
A ellos no les gusta la libertad de cultos.
¿Qué efecto le haria á Vd. una exposicion á las Córtes firmada por los verdugos y en la cual se pidiera la no abolicion de la pena de muerte?



Setenta millones de economías se anuncian en el ministerio de la Guerra.

Por este camino se restablecerá pronto el orden.



En Macharaviaya (Málaga) ha sido robada la iglesia parroquial, y según dice un periódico, los ladrones se han llevado el resplandor del manifestador.

Noten Vds. que antes se creía que era exageración lo de robarle á un quidam la sombra, y ahora es un hecho real y práctico el robarle el resplandor á Dios. ¡Cómo andan los tiempos!



Parece que en una obra reciente se han publicado datos muy curiosos y poco conocidos que enaltecen al conde de Reus.

Es un heroísmo peligroso el entregarse así á los estudios retrospectivos.

Si empezamos á desenterrar historias... no habrá quien pueda parar.



¿En qué quedamos? ¿Paga ó no paga el ayuntamiento la procesion del Viernes Santo?

No nos engolosinen con noticias de reformas y economías si despues han de salir falsas.

Con 14.000 rs. se redime á dos mozos útiles y aun sobra algo.

Conque... pensarlo bien.



¡Cuarenta y tres españoles aspirando á una condecoracion extranjera!..

¿Saben Vds. que la actividad y la voluntad humanas toman sendas muy torcidas para realizar los fines de la creacion?

¡Cuarenta y tres españoles!..

Estoy temiendo que los civilizadores del Africa tendrán que ser los chambelanes de las cortes de Alemania.



Dice un periódico, cual si revelase algun secreto, que según una carta de Paris, el intento de restauracion isabelina contaba con personas de posicion elevada y conocidas en la banca.

Ya es antiguo que el cardenal Antonelli, bolsista católico, y varios negreros enriquecidos, y el Papa mismo, están dispuestos á secundar los conatos de rebelion de Isabel II contra las libertades españolas.

Para noticias semejantes, maldita la falta que hacen la prensa política ni las correspondencias de Paris.



Parece que este año ningun soberano quiere recibir de Roma la rosa de oro pontificia.

El súbito descalabro de la ex-reina de España, obsequiada últimamente con aquella joya, ha causado un pavor y un retraimiento general entre los que podian ser obsequiados.



Un diario portugués anuncia que en breve tendremos un nuevo candidato á la corona, cuyo candidato se llamaria príncipe Hohenzollern Sigmaringen. Es imposible.

¿Cómo habia de victorear el pueblo á un rey, cuyo nombre no llegaria á aprender nunca de memoria?

La dificultad de la pronunciacion mataria el entusiasmo, ya débil de suyo.



El sábado último fué glorioso aniversario de la promulgacion constitucional de 1812.

Ni siquiera se discutió si se celebraria con una fiesta cívica.

Los políticos oficiales tienen su atencion solicitada por asuntos de mejor trascendencia.

Las procesiones... ¡oh! Las manifestaciones femeninas... ¡ah!



La catedral de Búrgos ha vuelto á abrirse.

En cierto sitio de ella deberia ponerse aquel antiguo letrero tan comun en otro tiempo: *Aquí mata-ron á un hombre.*

Los asesinos del gobernador siguen ignorados. Sin duda iban de negro.

Los sublevados de Jerez corren otra suerte muy distinta.



Hace doce dias que debia quedar terminado el proyecto de Constitucion.

El proyecto de Constitucion debia leerse el lunes.

El martes debia leerse el proyecto de Constitucion.

El proyecto de Constitucion no se ha leído todavía.

Así el Gobierno podrá decir de cuando en cuando á la extrema izquierda:

—¡Las travesuras de SS. SS. tienen la culpa de que el país no acabe de constituirse nunca.



El comité republicano de Jerez, anticipándose al Gobierno, reprobó los trágicos sucesos que allí se preparaban.

En su consecuencia, despues de los sucesos se prendió á los republicanos de Jerez, sin duda por usurpacion de facultades al Poder ejecutivo.



Desde Cádiz conoció el gobernador de aquella provincia que eran republicanos los 400 hombres mandados por Miramon.

Este no deberia ser gobernador, sino vista.



Pelayo Castillo ha sido nombrado oficial quinto de la contaduria de Cuba.

Eso de oficial, me parece bien; lo de nombrarle quinto, ahora que no va á haberlos, me parece mal; que vaya á una contaduria lo apruebo, sobre todo si ha de contar cosas en negro, porque podrá lucirse; lo de enviarle á Cuba es un epigrama.



Un periódico dice que en Barcelona ha producido buen efecto el proyecto de ley de quintas.

Yo he oido decir que un enfermo se mandó cortar por gusto las dos piernas, y sentia no ser cuadrúpedo para repetir el regocijo.



El lunes hervian en moderados los pasillos del Congreso.

Mientras se tomaban belicosas disposiciones para prevenir los atentados de que acaso las mujeres podrian hacer objeto á los representantes del país, los eternos destructores de la libertad andaban relamiéndose de satisfaccion.

Al fin han sido buenos servidores del trono, que es lo que nos hace falta.



Durante la Semana Santa habrá una gran cacería en los montes de Toledo.

Parece que el proyecto de Constitucion quedará, con este motivo, perfectamente arreglado, con su forma de gobierno, su soberano y su correspondiente entusiasmo (que rayará en frenesí.)



El sábado se reunió la comision de Cuentas de las Cortes.

Yo me habia alegrado creyendo que se habia reunido una comision de Cortes de Cuentas.

Me engañé, me desengañé, y me desalegré.



Napoleon III ha escrito un libro que se titula: *Estudio sobre el estado político y social de Francia.*

Pero, ¿ha estudiado bien Napoleon III su propio estudio?

Me temo que no.



El célebre Tristany ha sido nombrado ministro de la Guerra por D. Carlos el conspirador.

Ya le ha caido que hacer al pobre ministro.

Dudo que tenga cabeza para mover las enormes masas de soldados del rey, su amo.



Leo en *La Epoca*:

«El dia de San José fué el mariscal duque de Saldaña de gran gala á ofrecer sus respetos á la reina Isabel.»

¿Cree *La Epoca* que Isabel es reina?

¿Y si cree esto, por qué nos dice todos los dias que acepta la revolucion?

Esto se llama tener un pié en la libertad y otro en la tiranía.



Por alcanzar el aura popular ha perdido un destino Apolinar, y el pueblo aunque lo vió,

ni un solo cuarto á Apolinar prestó.

Que el pueblo era ilustrado antes decia, y hoy que en mantillas anda todavía.

Yo digo que los pueblos son señores que no quieren pagar aduladores.



Hay algunos señores catedráticos de la Universidad, y á la vez diputados—por más señas monárquicos,—que con una llaneza digna de *los* desean asistir á sus clases.

Esto, además de ser perjudicial, y mucho, para la juventud,—á quien dicho sea de paso, esos señores no consagran gran preferencia,—es injusto, porque los estudiantes pagan una enseñanza que no reciben, y los profesores cobran por un servicio que no prestan.

¡Cuánto se vociferaria si se tratase de catedráticos republicanos! ¡Cuánto se declamaria si esto lo hiciera Castelar!



Un periódico neo de Salamanca ha publicado un *Himno de los españoles á D. Carlos de Borbon y Este.*

¡Vaya un himno! Es casi tan mono como la persona á quien se dedica.

Oid una estrofa, y sacad el pañuelo para limpiaros la destilacion:

«El cielo benigno un rey nos ofrece, cual hoy apetece el pueblo español. Su brillo esplendente los pechos inflama de amor en la llama cual fúlgido sol.»

¡Le daria un abrazo al autor! ¡Parece imposible decir seriamente cosas tan malas con palabras tan buenas!

Pero no bastan los malos versos. Cuando se da el primer paso en el terreno de Estrada, ¿quién puede calcular á dónde llegará el poeta? Más adelante dice:

«Glorioso Fernando, tu nieto defiende, la mano le tiende y alcánzale luz.»

¡Ah, que imagen tan poética! Veo á Fernando en la gloria que deseoso de proteger á su nieto le va á alcanzar luz, como quien alcanza un candil.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Camelo.*

CHARADA.

Mi primera con segunda creo que en el mar se cria; y el que hace tercera y cuarta merece una gran paliza. Es mi todo el mejor fruto con que yo alimentaria, para que engorde muchísimo al partido absolutista.

(La solucion en el próximo número).

PROPAGANDA LITERARIA.

CASA EDITORIAL Y CENTRO DE SUSCRICIONES

Á LOS MEJORES

PERIODICOS Y OBRAS EN CASTELLANO, RECIENTE PUBLICADAS.

ÚNICO EN LA ISLA DE CUBA, FUNDADO EN 1864.

CHARADA.

Bajo la razon social de la PROPAGANDA LITERARIA se halla establecida en la Habana, desde 1864, una casa consagrada con especialidad á la propagacion y venta de periódicos y libros de todo género que en castellano se dan á luz en los grandes centros del mundo literario, para lo cual cuenta con activos y entendidos agentes en todas las localidades del interior de la Isla de Cuba y países hispano-americanos.

Pidanse informes de su proceder á cualquier persona residente en la Habana ó á las principales casas editoras de Europa y América con quienes tiene celebrados contratos.

Tambien compra, por cuenta propia, libros de fondo modernos, en castellano, por mayor y menor, al contado ó á plazos, según la importancia de la partida y clase de obras.

En los periódicos y libros confiados á su gestion, anticipan un tanto por ciento sobre el importe de la factura, liquidándose semestral ó anualmente la cuenta corriente.

La citada casa sirve á las de América todos los pedidos que se le hagan de libros españoles dados á luz en las Islas de Cuba y Puerto-Rico, España, Bélgica, Francia, Inglaterra, etc.

Para más pormenores, que se contestarán á vuelta de correo, dirigirse al Gerente de la PROPAGANDA LITERARIA calle de la Habana, núm. 100.—Habana.

REFERENCIAS.

| | |
|---------------------------------|---------------------------------|
| MADRID.—Sres. Gaspar y Roig. | PARIS.—Mme. C. Denné Schmitz. |
| » D. Luis Rivera. | LYON.—D. Nicolás Schewring. |
| » Carlos Frontaura. | BUENOS AIRES.—D. Héctor Varela. |
| » Carlos Bailly Bailliere. | MÉJICO.—D. Anselmo de la Por- |
| » Ventura Ruiz Aguilera. | tilla. |
| » Eusebio Blasco. | » Nabor Chavez. |
| » Eduardo Chao. | » J. M. Aguilar Ortiz. |
| » Agustín Jubera. | VERACRUZ.—D. Juan Carredano. |
| » Emilio Castelar. | NEW-YORK.—D. José Ferrer de |
| BARCELONA.—D. Juan Oliveres. | Conto. |
| CADIZ.—Sres. Verdugo Morillas y | » Franck Leslie. |
| Compañía. | » José Luis Alcover. |
| PTO. RICO.—D. Juan J. Marien. | OMOA.—D. Magin Serra. |

SALA DE ARMAS

DE MR. BROUTIN.

Calle de Muñoz Torrero, núm. 6, bajo.

RECOMENDAMOS AL PÚBLICO

LA

ACREDITADA DENTISTA D.^a POLONIA SANZ,

la cual se ha trasladado desde la calle Mayor á la del Arenal, 8, pral.—6

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.